

De la serie:
al oído de América
titoballesteros@gmail.com



Una radio sin locutores postizos, formatos fotocopiados, sin uniformes o musiquita floja y comentarios... sin comentarios. Sin viejos cuadernos. Sin clases de locución en universidades o cursos rápidos. Productores sencillos lejanos del engrase publicitario y la maldición de las cinco W. No conocen el lenguaje "radiofónico" del que habla el "profe" de la clase. Radialistas lejanos de todo y cercanos, muy cercanos al temor de no saber.

Las imágenes que ilustran el artículo han sido tomadas de distintas paginas web



¡Que Dios los deje ahí!

Blanca pasará por los 45 años. Tiene dos hijos y ningún esposo. Es directora de radio Subirana, emisora ubicada cerca de las playas de Tela, al atlántico de Honduras. No hizo

curso para ser directora. Hace la radio sola o en ocasiones ayudada por Pedro, un joven piloso que pasa por los veinticinco.

Blanca discute la parrilla de programación, habla de franjas, reúne a productores, les exige con una claridad que envidiaría cualquier “profesional” de la radio. Blanca sabe sustentar. Se sabe defender y de paso, marca el paso de una radio que hoy se moderniza. Ahora, anda conectada al Skype participando de una ronda de noticias en Honduras. Aprendió en una hora. la radio le ha metido en el rollo de lo “Glocal”.

Todos los días le gana al sol, calienta los alimentos, se amarra los pantalones y busca la Subirana. Por el camino la escuché que cantaba un coro pegajoso, de esos que componen músicos que no saben de notas musicales y ahora el sonido se une al mar. La Subirana es un tema de dos minutos largos en el que los intérpretes mencionan cada uno de los programas de la parrilla. Es canción obligada dentro de la programación.

El mar está a pocos pasos de la radio y la radio a cien pasos de una bonita parroquia. Blanca sabe de la incidencia de la radio y del tratamiento temático para un medio incidente. Por eso, lo percibe como una extensión de la vida pública y no del templo. Si fuera así, no podrían hablar los *Garifunas, se quedarían por fuera los del "uste", "habíamos", y todo el que como dice José Ignacio López Vigil, "hablan sin diccionario"; y claro, Blanca, quien desde un camino destapado y marcado por la pobreza se confesó: "cuando asumí la radio, yo no sabía nada de esto... yo no quería aceptar". Y ahora, y ahora yo creo que Blanca podría ayudar a muchas de nuestras radios a enfrentar transmisiones en directo, trabajar sobre la importancia del guión o diferenciar entre franjas y programas.

"No se puede transformar la realidad con respuestas sino con preguntas. Muchos sistemas de educación y modelos de comunicación son concebidos alrededor de respuestas universales que no forman sino forjan a "seguidores de caminos" cuyo mimetismo epistémico les hace vulnerables, transformándolos en rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. Sólo sistemas de educación y modelos de comunicación concebidos alrededor de preguntas localmente relevantes pueden transformar e inspirar a "constructores de caminos" cuya autonomía epistémica les hace sostenibles, porque moviliza saberes e historias locales en el proceso de construir "un" futuro que les interesa" [1

Si visita Tela, en Honduras, no deje de pasar por sus playas, comer algunos camarones, descansar bajo el atardecer y ver bailar a los Garifunas en un pequeño y oloroso lugar. Si visita Tela, pregunte por **la Subirana, de seguro Blanca le enseñará la emisora y de paso, descubrirá muchas teorías aún no** descubiertas por ellos, pero hechas realidad desde un sencillo estudio de radio.

“Si se quiere comprender hacia donde camina la “comunicación para el desarrollo”, se debe comprender primero el contexto cambiante que está transformando las reglas del juego del **“desarrollo” porque a cada filosofía de desarrollo corresponde un sistema de educación y un modelo de comunicación que la reproducen**”. [2]

Salí de Tela inspirado por la fuerza del voluntariado. Aprendí que un radialista poderoso no es aquel que muestra su emisora con orgullo (oficinas, computadoras, etc), sino aquel que se enorgullece de su equipo de trabajo. La mano de un director de contactos directos metido en la vida de la comunidad.



Seguramente, las necesidades

humanas, como ser el segundo país más pobre de la región y cuarto grado de escolaridad, hacen que la dinámica de la radio se incline por contenidos distintos a las babas de la música.

Llamo a los estudiantes de comunicación a consolidar equipos de radialistas desde sus pequeñas localidades y participar, con riesgos creativos, en las emisoras que encuentren a la mano.



[1] José de Souza Silca- ¿Quo Vadis, Comunicación?. Construir una “otra” América Latina, indignada, solidaria y soberana.

[2] Ibid

* Garifunas. Comunidad de raza negra